

ESTRUCTURA Y TEMÁTICA NARRATIVAS EN LA TRADICIÓN ORAL HUETAR¹

Miguel Ángel Quesada Pacheco

RESUMEN

El presente estudio responde a una investigación iniciada en 1989, en la que el autor recopila y analiza material lingüístico y fuentes de primera mano en torno a la narrativa tradicional entre los huetares actuales.

ABSTRACT

The present study responds to an investigation begun in 1989, in which the author compiles and analyzes linguistic material and first-hand sources, regarding the traditional narrative of today's huetars.

Antecedentes

El presente estudio responde a una investigación iniciada en 1989, en la que me propuse recopilar y rescatar material lingüístico y fuentes de primera mano en torno a la narrativa tradicional entre los huetares actuales.

Las comunidades de origen huetar han sido relegadas a un segundo plano por los investigadores, debido a la ausencia aparente de rasgos culturales aborígenes y de una lengua ancestral. Esto explica la falta de estudios de carácter folclórico o literario entre ellas. Con el fin de averiguar qué tipo de narraciones existían entre estos poblados, fui a entrevistar ancianos de Quitirrisí (Mora), Zapatón, Polca, Bajo Quivel y Bocana (Puriscal), San Gerardo (Parrita) y El Nene (Aguirre). Las narraciones recopiladas, analizadas en este trabajo, son: *La cangreja, La sirena, El Dueño de Monte, El salvaje y otros espíritus de la montaña, leyendas en torno al Bajo del Rey, La diosa serpiente, Las crecientes de los ríos de Tobosi, El hombre que mató a su madre, El zopilote, El duende, El juego del tiempo, El hombre rayo, El Urango, La Zarate o Zárate, El alicornio, El rey del ganado y Los últimos caciques*².

Con el análisis de estas leyendas intento organizar el material narrativo según los temas de mayor arraigo entre la población, siguiendo el marco teórico propuesto en estudios de esta índole (Constenla 1990, Margery 1991, Jara 1993). Además, trato de determinar si hay algún tipo de relación entre la narrativa huetar y la indígena costarricense por medio de una comparación de la estructura y los contenidos hallados en estudios similares.

Componentes de los relatos

La hora de contar historias entre los informantes es por la noche, después de la comida, cuando la familia está sentada descansando, antes de ir a dormir³. Sin embargo, en vista de que en muchos casos mi intención era más investigativa que etnográfica, accedieron a mi deseo explícito de que me contaran historias en otras horas del día.

Cualquier persona puede contar una historia. Sin embargo, he observado en los pueblos visitados que se le da mucho más prestigio a una historia contada por un anciano que a una relatada por alguien más joven. Y si se le pide a alguien joven que cuente una historia, siempre remite a una persona de mayor edad, que la sabe y puede contar mejor. Además, se respira un aire de respeto y deferencia para el narrador, quien es el que pone las reglas del juego: él decide cuándo se comienza, y cuando está cansado pueden participar los oyentes. Contrario a lo que ocurre con los guatusos, donde el interesado tiene que pagar para que le cuenten una historia si el narrador no corresponde a sus padres o abuelos, o si no hay una amistad muy fuerte entre este y el interesado (Constenla, en Castro & Blanco 1993: 18), en las comunidades visitadas cualquier persona es bienvenida a escuchar la historia y cualquiera puede pedir al cuentacuentos que le relate una historia: familiares, amigos, extraños; cuantos más oyentes se encuentren, tanto más se halaga el narrador. Encuentro un paralelismo entre la actitud de los ancianos huetares y la de los suquias bribris respecto de su público. De acuerdo con Jara (1993: 23):

Los encargados de mantener la tradición oral, que en la actualidad solo son los «awápa», es decir, los suquias o chamanes (especialistas en medicina autóctona, pero ahora también encargados de la literatura oral o lo que sobrevive de ella), están anuentes a transmitirla; esto es, a pesar de tener carácter de historia sagrada, no está vedada para los demás. El suquia está dispuesto a transmitirla a cualquier miembro de la cultura que desee aprender.

El fin de los relatos es, por un lado, entretener y recrear al público; por otro, transmitir lo que han legado los antepasados, y además, en ciertos casos, en particular en las narraciones de sucesos personales, instruir a los oyentes: no matar más animales de la cuenta, respetar la montaña, respetar los días santos, no salir a deshoras de la noche por los peligros que encierra la oscuridad. Según la finalidad de las narraciones entre los bribris, apunta Jara (1993: 31):

Los propósitos del acto de la narración tradicional son específicamente transmitir la historia sagrada e inculcar sus moralejas. Es profundamente didáctica y moralista.

Pero tengo la impresión de que, contrario a lo que sucede entre los bribris (cfr. Bozoli de Wille 1979: 29), el carácter didáctico de las narraciones huetares actuales está solapado y subordinado al carácter recreativo. Esto no quiere decir que así fuera en tiempos pasados -cosa por lo demás difícil, si no imposible, de averiguar, por la escasez de datos al respecto-, pero podría suceder que, en vista de que la escuela y la Iglesia han tomado el papel de transmisores de educación y moral, las narraciones tradicionales hayan pasado a un segundo plano en el sistema educativo tradicional. En cuanto al carácter didáctico, el narrador a veces interrumpe el hilo de la historia para advertir a los interlocutores, con el fin de recalcar que lo que cuenta tiene valor moral, instructivo, o bien al final de la historia explicita su moraleja:

- Hombré, vamos a un paseo.

A veces los paseos son malos, de verdad, con los compañeros. Poné cuidao, en veces hay que poner cuidao, porque amigos de cien, solo uno.

Bueno. Entonces...

(Inocenta Quirós: *La Cangreja*).

Por eso le digo, y de la experiencia lo tengo yo, que uno no puede provocar un animal de esos, jamás, no.

(Diego Sánchez: *Espíritus de la montaña*).

Esas visiones sí oí yo, digo, nos pasó a nosotros de andar monteando

(Diego Sánchez: *Otros espíritus de la montaña*).

El género empleado por los cuentacuentos es siempre el narrado, nunca el cantado ni el recitado.

Estructura de los relatos

Por lo general, el narrador comienza la historia remitiéndose a quienes se la habían contado antes: un pariente, un amigo, un conocido, un desconocido o un antepasado. Algunos ejemplos de introducción del relato:

La Cangreja, esa sí es largo [sic]. Era cuando estaba mi mamá viva. Eso era que se venía un señor, eso era allá. Mi mamá era la que me contaba todo eso. Dice que...

(Inocenta Quirós: *La Cangreja*).

Mi dicían los agüelos -uno pequeñillo le pone cuidado a los abuelos- dicen los abuelos que esa cangreja, por aquí al lado de Quivel había una cangreja.

(Gerardo Parra: *La Cangreja*).

Ese viejito, ese lo oí contando de una culebra que curaba a la gente.

(Antonio Sánchez: *La diosa serpiente*).

El difunto Jesús se ponía a explicarme todo.

(Bernabé Sánchez: *El rey del ganado*).

Si el narrador tiene otras historias que contar, normalmente no dice la fuente de su historia. Pareciera que ese es un recurso empleado más que todo al principio de la situación comunicativa entablada y dirigida por él en esa sesión, no al principio de cada relato. Luego continúa el narrador introduciendo el tema principal, generalmente en una o un par de frases cortas, o bien, describiendo el personaje principal:

El Urango era un hombre muy fuerte. También hizo la misma. Ese era con una viejita, una viejita que tenía una hija.

(Jesús Hernández: *El Urango*).

Una señora que la recogieron así, pequeñita, una chiquita...

(Bernabé Sánchez: *La Zarate*).

Era una muchacha muy muy muy hermosa, la muchacha esa.

(Gerardo Parra: *La sirena*).

El narrador desarrolla su historia. La duración de la historia va de acuerdo con el estado anímico del narrador: larga, cuando el narrador está deseoso de contar; corta, cuando no está motivado o porque su estilo es más bien parco. De ahí que algunos temas los desarrollen en versiones temporales tan distintas, desde cinco minutos hasta media hora, pero raramente emplean más tiempo. La historia puede finalizar de distintas maneras. Por ejemplo, si es de corte didáctico, termina diciendo una moraleja, como se vio en párrafos anteriores. Otra manera de terminar es diciéndolo explícitamente:

Eso era lo que yo les puedo contar.
(Bernabé Sánchez: *El salvaje*).

Eso es.
(Jesús Hernández: *El rey Chítara*).

Ahí termino la historia del Urango.
(Jesús Sánchez: *El Urango*).

Entonces, esa es la historia del rayo.
(Diego Sánchez: *El hombre rayo*).

o bien, remitiéndose al principio, ya sea resumiendo el tema o mencionando a quien le contó la historia:

Todos esos aparatos vinieron entre once y doce, y ya a la una, ya vino ese tigre.
(Inocenta Quirós: *El dueño de monte*).

Claro, eso lo cuento yo porque yo oí, digamos, gente mayor contando eso.
(Antonio Sánchez: *La Cangreja*).

Así lo oyía yo, que lo decía mamá, la mamá mía, me lo contaba. Yo oyía a mamá contando eso. Sí, señor.
(Ofelia Sánchez: *El hombre que mató a su madre*).

Ellos la tenían como un dios que ellos lo veneraban, a ese animal.
(Jesús Hernández: *La diosa serpiente*).

Otra forma de concluir es contando la ida, el regreso o el alejamiento de los protagonistas, los personajes o los asuntos de la historia:

Se creció el Río del Rey, seguro ahí se echaron y se jueron. Quién sabe pa ónde cogerían.
(Marcial Parra: *El rey indio*).

Bueno, y ahí se quitó eso.
(Bernabé Sánchez: *La Cangreja*).

Se fueron, y al cruzar un río cayeron todos y se fueron y se ahogaron todos, ahí en el río Quivel.
(Jesús Hernández: *La Cangreja*).

Y el hombre se jue, no lo vieron más.
(Diego Sánchez: *El dueño de monte*).

En varias ocasiones el narrador finaliza sin adelantar o expresar el fin por medios especiales, y el oyente intuye que el narrador ha terminado por la pausa que hace:

Diay, ese ganado apenas lo vían salían juyendo, en unos carrerones. De ahí cogelo, ¿cuándo?
No se podía coger.

(Gerardo Parra: *La Cangreja*).

Salía la serene con el hombre ese a hacer canciones, pa que la gente oyera y apuntara y la aprendieran, la canción, pero no le dentaba a uno.

(Marcial Parra: *La sirena*).

A lo largo de las narraciones el que cuenta puede preguntar para que los que escuchan tengan la oportunidad de participar, o bien, lo hace porque se le ha olvidado un detalle y quiere corroborarlo. De no ser así, los interlocutores no participan. En ese sentido, el narrador es dueño de la historia y dirigente de la situación comunicativa en torno a ella. Un dato digno de acotar es que, cuanto menos haya estado el narrador en contacto con la lengua escrita, tanto mejor domina su discurso. Si es alfabeto, tiende a tener más prejuicios y corta más la narración. Esto se explica por el papel represivo que ha desempeñado la educación formal.

Rasgos estilísticos de la narrativa

Los relatos van acompañados de varios recursos estilísticos, entre los que se pueden citar:

El estilo directo

Es notable la ausencia casi total del estilo indirecto. Al narrador le interesa poner en boca de los personajes el discurso, y lo hace de diversas maneras. Una es poner el verbo *decir* en frases como *entonces le dice, dice, dice la mujer al hombre ese*, etc. Es muy común que el narrador introduzca el verbo *decir* aun en medio de la intervención del personaje:

Dice:

- Hombre -dice- vamos a zafar la mano de aquella cangreja pequeña.

(Inocenta Quirós: *La Cangreja*).

Bueno, entonces vino un señor y le dice:

- No, ¿sabe qué fue lo que le pasó? Que ella -dice- es forma de sirena.

(Gerardo Parra: *La sirena*).

La otra es eliminar el verbo de dicción y poner un adverbio o frase introductoria antes de la intervención del personaje:

Entonce:

- Andá y te trés las orejas, te trés cien orejas.

(Inocenta Quirós: *La Cangreja*).

Y a poquito:

- Caminemos, no aflojemos.

- Bueno, vamos.

(Diego Sánchez: *La Cangreja*).

Otro estilo, tan común como los anteriores, es no poner ninguna marca discursiva que anticipe o avise el discurso de un personaje; si aparece, es dentro de la narración del personaje:

Tonces no los querían dejar meterse.

- Si se meten -dice- los mato.

(Marcial Parra: *El rey indio*).

Y llegaba la demás gente:

- ¿Diay?, ¿qué se hizo mi chiquito? No me lo trajo.

(Jesús Hernández: *La diosa serpiente*).

Respecto del estilo directo, todo parece apuntar a que es un rasgo que comparte la narrativa huetar con los demás pueblos chibchas (cfr. Constenla 1990: 85).

Ideófonos

Los relatos recopilados están llenos de sonidos emitidos por el narrador para imitar sonidos de animales, lamentos, golpes y ruidos, como se puede apreciar en el siguiente pasaje:

Mire, de aquel lado, de allá, se oía ¡úúúú!, cuando era octubre, esas lluvias de noche, se oía ¡úúúú ùùùù u!... Al rato ¡prum, prum!, y al rato ¡jáú jáú!, un perrito latiendo, allá, de aquella fila. Y hacía ¡pum, pum, pum!, a media noche, y esa lluvia ¡uuuu úúúú!,

(Marcial Parra: *El dueño de monte*).

Según señala Constenla, el empleo de ideófonos es un recurso formal que se encuentra en la narrativa hablada de los pueblos indígenas de Costa Rica, particularmente entre bribbris y cabécares, en grado menor entre los guatusos. En cuanto al uso de estos, el estilo de los huetares se situaría más cerca al de los talamancas que al de los guatusos.

El paralelismo

Es un rasgo que se halla con abundancia en las narraciones recopiladas. El narrador parece no contentarse con decir un enunciado solo una vez, sino que lo repite, ora antecediendo el sujeto, ora el verbo, con el fin de darle mayor realce a sus afirmaciones:

Allí había verduras, tacacos, pororas, verduras habían allí en La Cangreja. Y era como un encanto, de por sí que era encanto, todo verde, pacayas, todo aquello.... Del otro lado de ese alto está el Río del Rey, un río pequeño. Ahí del otro lado. En la cabecera de ese río es onde está la Cangreja. Del otro lado.

(Inocenta Quirós: *La Cangreja*).

... ella se puso a picala y la mano como que le temblaba, como que le temblaba la mano, así como un temblor.

(Ofelia Sánchez: *El hombre que mató a su madre*).

En aquel tiempo habían muchos truenos, veá, muchos rayos tronaban. Entonce un señor andaba en el río, pescando, para sacar pescado.

(Diego Sánchez: *El hombre rayo*).

Se fue y llegó donde estaba la serpiente y se agarró con la serpiente, se agarraron.

(Jesús Hernández: *La diosa serpiente*).

Anduvo por allá viendo y conociendo, pero anduvo bastante, conociendo y viendo.

(Diego Sánchez: *El juego del tiempo*).

Este recurso se halla muy bien atestiguado en las literaturas chibchas (Constenla 1990: 80), con lo cual los huetares dan muestras de compartirlo con los demás pueblos. Constenla (ubi supra) lo considera “el recurso omnipresente en las literaturas chibchas, en todos los géneros”.

Empleo de figuras retóricas

Tres son las figuras retóricas más empleadas por los narradores: la repetición, la exclamación y el símil. Los siguientes son algunos ejemplos de repetición:

Allí se oyían músicas, se oyían concertinas, se oyían guitarras, se oyían gente cantando.

(Bernabé Sánchez: *La Cangreja*).

Mire, se jueron a avisarles y salieron de juida y no se dejaban coger, y va de juida y de juida.

(Diego Sánchez: *Los indios alzados y sin bautizo*).

...llegó el muchacho con la asadura así guindando y el corazón así guindando.

(Ofelia Sánchez: *El hombre que mató a su madre*).

Y sigue ese hombre junte y junte, en una poza ¿verdad?, junte y junte.

(Diego Sánchez: *El hombre rayo*).

La exclamación puede connotar admiración, alegría, susto, furia, dolor, extrañeza o contrariedad por parte del narrador. Algunos ejemplos:

Y él estaba arriba. ¡Juepuchis!, pero de suerte dicen que había una rama de mango que caía así, a la calle.

(Diego Sánchez: *Otros espíritus de la montaña*).

Se tiran todos y encomienzan a patalear y a nadar allá en la laguna. ¡Ajá!, y el hombre jugando con ellos.

(Diego Sánchez: *El encanto del bajo del Rey*).

¡Ah!, bueno, y cuando ya se iba a llegar gente cerca se escurecía aquello.

(Jesús Hernández: *El Urango*).

El tenía una mujer, pero quería entrar a conocerla, para enseñarla, decía. ¡Qué va!

(Inocenta Quirós: *La cangreja*).

En cuanto al símil, figura menos que la repetición. Algunos ejemplos son:

una cosa como un pescado.
(Gerardo Parra: *La sirena*).

pasa una ventana así, como una iglesia.
(Marcial Parra: *La sirena*).

ese bullón del río, para abajo como un crecientón.
(Diego Sánchez: *El dueño de monte*).

Ese animal, el dueño de monte, es como el alto de esta casa.
(Diego Sánchez: *El dueño de monte*).

Constenla (en Castro & Blanco 1993: 17) señala el empleo de símiles en la narrativa tradicional guatusa.

Contenido de las narraciones

Los relatos recopilados hasta la fecha se pueden clasificar en dos grandes grupos: sucesos ocurridos al narrador, a un pariente o a un amigo suyo, por causa de algún espíritu de la montaña (Tulvieja, Dueño de Monte y otros espíritus o seres, el tigre y otros animales) y relatos en donde el protagonista es un ser mítico o legendario, donde no hay relación aparente entre el narrador y los protagonistas de la historia. En lo sucesivo me ocuparé principalmente del segundo tipo de relatos.

Animales personificados y seres monstruosos

Dos tipos principales forman los personajes de las narraciones: seres sobrenaturales y seres humanos. Entre los sobrenaturales hay espíritus, fenómenos naturales, seres monstruosos, animales personificados y encantos. Todos ellos tienen grandes poderes y son capaces de transformar el lugar en que viven. Por ejemplo, a causa de la Cangreja el ganado manso se transformó en salvaje; en la leyenda del tiempo, el encanto -en forma de hombre- tiene el poder de transformar el tiempo y de jugar con él.

Un dato importante, aunque escaso, es la presencia de animales personificados, tales como la Cangreja. Según Inocenta Quirós, la cangreja es una mujer. Quizás sea esto el resabio de un tema muy difundido entre los indígenas de Costa Rica y los pueblos chibchas en general. A propósito de la Cangreja, la versión dada por la mencionada narradora guarda grandes similitudes con la leyenda del Rey de los Murciélagos, entre los bocotás (Margery 1989: 55). En esta leyenda, un hombre lleva a un acompañante, el cual desobedece y, mientras pernoctan, el Rey de los Murciélagos le come una pierna. En la Cangreja, un hombre lleva a cien acompañantes, los cuales -a la inversa de la leyenda anterior- logran quitar una mano a la Cangreja para hacer una sopa. Esta se venga y los ciega mientras pasan la noche cerca de su morada.

En cuanto a los seres monstruosos, hay una leyenda que trata de una mujer que tenía senos gigantescos. Este tipo de personajes no son desconocidos en la tradición oral de otros pueblos chibchas (Constenla 1990: 72). Otra leyenda trata de un ser que se comió a

los sacadores de hule. Estos seres antropófagos tampoco son desconocidos entre los pueblos chibchas (Constenla, ubi supra). Y en la leyenda del Rey del Ganado se describe al ternero rey como un ser con cuatro orejas y dos rabos.

No he registrado narraciones donde se describa el tema de las uniones de humanos con animales o con plantas, el cual tiene mucha acogida entre indígenas como los guatusos y los borucas (cfr. Constenla 1991, Quesada Pacheco 1996b).

El rayo como personaje

En la leyenda del rayo, este figura como una persona, un hombre, capaz de desatar tormentas con su capa. El asunto de los hombres del rayo se encuentra entre los bocotás, donde hay una serie de personajes que personifican el trueno; entre los dorasques se da el tema (Constenla 1990: 69) y entre los guatusos es una diosa, la de la cabecera del Aóre, la que tiene el poder de fulminar. Por lo tanto, este tema podría también tomarse como reflejo chibcha presente en la narrativa tradicional huetar.

Los indios alzados

El tema del encuentro entre españoles e indios y sus consecuencias se ve muy bien tratado en las leyendas en torno al Bajo del Rey, un sitio cercano al río Pirrís, en Chires de Puriscal. De allí se cuenta que había un grupo de indios que no querían recibir el bautismo. Unos narradores sitúan el tiempo del suceso hace unas generaciones, y hasta recuerdan los nombres de algunas personas que no querían bautizarse. Por el contrario, otros narradores se refieren al tema como algo muy lejano en el tiempo. La leyenda cuenta que Chítara, rey de los indios que vivían allí, se rebeló contra los invasores. Este tenía poderes sobrenaturales y logró envenenar el agua del río con un animal podrido, de modo que los españoles morían al beber de sus aguas.

Entre los guaymíes hay narraciones de indios que se retiraron a los montes tras haber sido derrotados, desde donde secuestran a otras personas, y tienen poderes sobrenaturales. De acuerdo con Constenla (1982: 103):

Se trata de antiguos seres humanos de una raza que fue derrotada y desplazada, razón por la cual se retiró al interior de las montañas.

Los borucas tienen también leyendas que tratan de indios que se refugiaron en las montañas para no mezclarse con los españoles ni con los indios transculturados, y de las luchas que tuvieron con los invasores (Constenla y Maroto 1970: 66-73; Quesada Pacheco, 1996b). Constenla (1990: 70) considera que, en el caso de los borucas, el tema del encuentro entre españoles e indios es la adaptación de un tema mítico que se da entre bribbris y cabécares referente a la existencia de distintos seres parecidos a los humanos y que eran contemporáneos o anteriores a estos. Dicho con sus propias palabras:

Los borucas presentan también el tema, pero adaptado a las circunstancias creadas por la conquista española, de modo que en su caso se trata de indígenas que no queriendo someterse se habrían refugiado en montañas y otros sitios adquiriendo poderes sobrenaturales... (ubi supra).

Encuentro que la situación que presentan las leyendas huetares no difiere en gran medida de la de las borucas, y por lo tanto esto podría ser un reflejo del tema de la supervivencia de grupos humanos anteriores a los actuales. De ser así, los huetares compartirían el tema con los guaymíes, los borucas, los cabécares y los bribris.

Los cuidadores de la naturaleza

Quizás sea el tema de ascendencia huetar más arraigado entre la población de este origen y entre la mestiza. En las narraciones abunda un ser llamado Dueño de Monte, Salvaje o Señor del Monte, el cual, en términos generales, es un espíritu que adquiere figura de hombre, velludo, tieso, muy grande, cuya misión es cuidar que los cazadores no maten más animales de lo necesario o que no los hieran por gusto. Lo único que lo hace desistir de su misión es el tabaco, porque le encanta fumar. Sale por las noches a vigilar. Y este es el ser legendario que más pervive en las comunidades visitadas, ya que todavía cuentan historias donde los narradores aseguran haberlo visto o tenido un contacto cercano con él.

Estos espíritus no son del todo desconocidos entre los indios talamanqueños, donde hasta existen palabras técnicas entre los cazadores para despistar al espíritu que protege plantas y animales.

Los agentes naturales como causantes de cambio ambiental

A diferencia de las narraciones entre los pueblos chibchas, en las narraciones analizadas no se habla de cataclismos míticos que transformaron el universo y dieron nacimiento a un mundo nuevo, pero sí se presentan ciertos fenómenos naturales como principales agentes de transformación del mundo local. Los principales son la lluvia, la tormenta, la inundación y, en alguna medida, el fuego. En el cerro de la Cangreja, una inundación causada por el río Qivvel acabó con el encanto; en ese mismo cerro, la gente veía que las llamas cubrían toda el área, hasta quedar el volcán inactivo. En la leyenda del Rey del Ganado, después de un huracán y una tormenta eléctrica, el ganado se hizo montaraz y nació el Rey del Ganado, el cual era un ternero monstruoso, con cuatro orejas y dos rabos. Y de acuerdo con la leyenda del río Montezuma (Tobosi), un cacique provocó una lluvia torrencial para desaparecer con el oro y todo el pueblo sucumbió con la lluvia.

Las piedras curativas

Dos leyendas, la del zopilote y la del alicornio (o unicornio), hablan de unas piedras blancas que dichos animales tienen, las cuales poseen grandes poderes mágicos. Es bien difícil obtenerlas, pero una vez que se alcanzan, se puede uno curar de varias enfermedades, o hacer que, por ejemplo, una romana marque mucho menos peso del debido. Entre los borucas, Pittier (1941: 95) cuenta que todos los animales tienen piedras en la cabeza y que es difícil y peligroso obtenerlas, pero si uno obtiene la piedra del venado, podrá cazar muchos de estos.

La serpiente

Una leyenda habla de una serpiente que era adorada como una diosa, la cual se alimentaba de niños y jóvenes de poca edad. Para ello la serpiente tenía designada a una mujer, quien se valía de mañas para engañar a los niños y llevarlos de alimento a la serpiente. El oprobio termina cuando Carate, un hombre muy fuerte oriundo de Ticufres (Mora), descubre la infamia de la culebra y la mata, volviéndola al revés.

El tema de la serpiente aparece en narraciones borucas (Constenla y Maroto 1979: 42-51) y guaymís (Constenla 1982: 105-6), las cuales tratan de una culebra (masculina entre los borucas, femenina entre los guaymís) que se casa con un humano. Aunque este no es directamente el tema desarrollado en la leyenda registrada entre los huetares, se pueden sacar varios paralelismos. En las narraciones de los tres pueblos se trata de una enorme culebra. En la narración boruca, la mujer alimentaba al culebrón con chicha; en la huetar, la señora que tenía amistad con la serpiente la alimentaba con verduras y, ante todo, con niños. En las tres versiones hay, al final, un tercero que interviene con violencia para destruir la serpiente y frenar el contacto entre esta y el ser humano que está cerca de ella.

Por otra parte, se encuentran similitudes entre la leyenda huetar y la leyenda bocotá de Tibí, el rey de las culebras (Margery 1989: 57). Este rey, al igual que la serpiente huetar, se comía a la gente y la tenía atormentada, hasta que pudieron librarse de ella por medio de Inu Sulín, el trueno, quien la mató.

Relaciones entre los seres legendarios

Las relaciones entre los seres sobrehumanos y los humanos no siempre es pacífica. Todo lo contrario. La tensión y el conflicto reinan entre ellos. Así, la Cangreja se enemista con el hombre que la visita y castiga a sus acompañantes privándolos de la vista; en la leyenda de la diosa serpiente, Chítara, un rey indio, se enfrenta con la culebra y la vence, porque esta se alimentaba de niños y mozos. Pero también se dan situaciones conflictivas entre los héroes. Así, en la leyenda de Chítara y Carate, este, un hombre de buenos sentimientos, vence al primero, por tener a su pueblo esclavizado, y tiene que huir de su región. A lo mejor el conflicto entre estos dos personajes sea afín al conflicto entre dos dioses guatusos, o bien, entre dos héroes muiscas, aunque los personajes de estos dos pueblos chibchas más bien son parejas.

La relatividad del tiempo

En la leyenda *El juego del tiempo*, un personaje pasa por una cueva y se mete para inspeccionar. Se encuentra a un hombrecito que lo guía y luego lo deja en la salida de la cueva, no sin antes advertirle que no había permanecido en dicha cueva por cinco minutos, como él creía, sino cinco años. En efecto, cuando llegó a su casa todo estaba cambiado.

El mismo tema lo encuentro en una leyenda guaymí intitulada *Los hombres de los cerros* (Constenla 1982: 105), donde el personaje principal había hallado una casa en un cerro, en la cual estuvo un año, pensando que había estado un día.

El descuido como acto fundamental en el traspaso de poder

En la leyenda *El hombre rayo*, el pescador espera que el hombre del rayo se descuide para ponerse la capa que da el poder de fulminar y desatar tormentas. La misma actitud se halla en una historia guatusa, donde un dios, aprovechándose de un descuido de la diosa que desataba el rayo, lo coge y dispara contra los árboles (Castro & Blanco 1993: 53-4).

Distribución geográfica de las historias y sus variaciones

De acuerdo con las lecturas sobre las narraciones tradicionales entre los indios costarricenses, puedo colegir que hay en una historia dada un hilo argumentativo general, los personajes aparecen bien definidos como seres -ya sea míticos, legendarios o héroes culturales- y, cualquiera que sea la versión suministrada por el narrador, se mantienen los rasgos generales de los protagonistas o de los seres secundarios. Contrario a lo anterior, en las narraciones recopiladas entre los huetares actuales hay enormes variaciones en las cualidades de los protagonistas (al parecer condicionadas geográficamente), de manera que las características de un personaje pueden ser otras según dos narradores distintos. Quiero, por ahora, centrarme en cuatro personajes legendarios para comentar de cerca el fenómeno: Zárate y la Cangreja, Chítara o Chitará y Carate.

Zárate o Zarate es para los narradores de Polca y de Bajo Quivel (dos pueblos relativamente cercanos del cantón de Puriscal) una mujer con poderes sobrenaturales que habita en el cerro de la Cangreja (Chires de Puriscal) y que causaba gran cantidad de trastornos atmosféricos y climáticos en la zona hasta hace unas décadas. Para ellos, la Cangreja es solo el nombre del cerro donde vive Zárate. Pero para los narradores de Aserrí, es una india, también con poderes sobrenaturales, que habita en una piedra que pende de un cerro cercano al pueblo, al parecer desde la época colonial. Por otra parte, el nombre Zárate es desconocido para los narradores de San Gerardo de Parrita y de Aguirre; en su lugar, la protagonista es una mujer que se convierte en cangreja y que vive en el cerro del mismo nombre.

Chítara, Chitará o Chícar es, para los habitantes de San Gerardo, el nombre del rey que habitaba en el Bajo del Rey (por esto el nombre del lugar). Este gobernante no permitía que los blancos llegaran a su pueblo y tenía poderes sobrenaturales para evitar el contacto con estos. Para los habitantes del Cerro Nene, el nombre es desconocido, y en su lugar, existe un gigante con poderes de encantamiento que vive en una laguna cercana a ese sitio junto con un grupo de niños. Y, según la historia del narrador de Zapatón, Chítara era un tirano indio que se alimentaba del corazón de los colibríes y tenía esclavizada y atormentada a la población, hasta que fue derrotado por Carate. Entonces se vino a vivir al Bajo del Rey.

Por su parte, Carate figura, para dicho narrador zapatoneño, como un héroe de grandes cualidades humanas, cuya misión era liberar a la población de seres malos, tales como el mencionado Chítara y la serpiente que se alimentaba de niños. Pero, de acuerdo con el narrador de Bajo Quivel, el nombre figura aplicado a una mariposa grande y es uno de los cuatro animales que van a visitar a Zárate al cerro de la Cangreja.

Muchos factores habrán ayudado a que se registren tantas diferencias; la causa más importante es el aislamiento de los pueblos y la falta de cohesión. Por supuesto, si se comparan los relatos entre los pueblos chibchas, ocurren estos cambios de etnia a etnia. Por ejemplo,

para explicar por qué el mono congo es tan negro, los guatusos dicen que fue por los orines que evacuó el sol al ser subido al cielo (Castro & Blanco 1993: 128); pero, según un informante del Cerro Nene de Aguirre, fue porque un rayo lo fulminó. Y bastará recordar los cambios entre personajes al comparar los relatos de ascendencia huetar con los de los demás pueblos chibchas, señalados en páginas anteriores. Pero lo curioso es que se den dichas variaciones dentro de la misma etnia. Cabe recordar, empero, que el concepto de etnia está perdido entre los descendientes de los huetares actuales, lo cual habrá ayudado a estimular y diseminar los cambios.

Conclusiones

Se ha hecho un esbozo de los rasgos formales y temáticos de las leyendas recopiladas entre los huetares modernos, en las cuales se notan grandes similitudes con la narrativa tradicional de otros pueblos chibchas. Muchos de esos temas figuran entre los huetares adaptados a su situación como pueblo transculturado.

El hecho de que existan temas legendarios con referencias a un mundo mucho más amplio en otros pueblos chibchas, reducidos a espacios locales, a veces hasta a pueblos conocidos entre los modernos huetares, se explica por la pérdida de vigencia de dichos asuntos en su vida cultural, los cuales lograron sobrevivir al adaptarse a las nuevas condiciones culturales.

Es de anotar que, en vista de la pérdida del valor mítico de las historias recopiladas, los narradores tienden a adaptar los fenómenos o personajes a hechos religiosos cristianos o legendarios más conocidos por la población. Por ejemplo, el gigante que habita en el Río del Rey era para un informante de Bajo de Cárdenas (Acosta) el mismo Sansón de la Biblia, y la mujer que se convirtió en sirena lo hizo por bañarse en Viernes Santo. También sucede que le adjudican a un ser mítico todas las cualidades o poderes que en otros pueblos chibchas aparecen bien delimitados por distintos personajes. Así, el espíritu de la montaña, cualquiera que sea su tipo o sus características, es, por lo general, el Salvaje o el Dueño de Monte, y a veces hasta piensan que es el diablo.

Creo con este análisis haber comprobado la existencia de rasgos formales y de contenido chibchas en las narraciones recopiladas entre los descendientes de los huetares. Con esto se puede notar que el aspecto narrativo es, con todos los cambios sufridos por el tiempo y las adaptaciones a las nuevas condiciones culturales impuestas, un rasgo cultural más que ha sobrevivido de la cultura ancestral.

Notas

1. Este artículo fue presentado como ponencia en el "Primer Congreso de Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus fronteras", celebrado en la Universidad de Costa Rica en octubre de 1995.
2. El texto completo de las narraciones que aquí se analizan se hallan en mi libro *Los huetares: historia, lengua, etnografía y tradición oral* (1996a: 248-99).
3. Considero una gran dicha que ninguno de los hogares visitados tenga televisor, lo cual ha ayudado a mantener dichas historias vivas entre mayores y jóvenes, y a que estos saquen parte de la noche para sentarse juntos y conversar.

Bibliografía

- Alvarado, Magda Lorena. 1989. "Los actantes en la narración tradicional boruca". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. 15 (2): 103-18.
- Arguedas, Gilda Rosa. 1992. "La tradición oral de los indígenas sumos: características y temática." *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. 18 (2): 53-8.
- Bozzoli de Wille, María Eugenia. 1979. *El nacimiento y la muerte entre los bribris*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Castro, Eustaquio y Antonio Blanco. 1993. *Laca majifijica. La transformación de la tierra*. Introducción, transcripción y traducción de Adolfo Constenla. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Constenla, Adolfo. 1982. "Seis narraciones tradicionales guaimíes (moves)". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. 8 (1-2): 103-7.
1989. "Afinidades mesoamericanas del mito talamanqueño de los dioses de las tormentas". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. 15 (2): 75-102.
1990. "Introducción al estudio de las literaturas tradicionales chibchas". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. 16 (1): 55-96.
1991. "Tres textos guatusos del ciclo narrativo de las uniones con los animales". *Estudios de Lingüística Chibcha*. X: 101-20.
- Constenla, Adolfo y Espíritu Santo Maroto. 1979. *Leyendas y tradiciones borucas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Jara, Carla. 1993. *Ittè. Historias bribris*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
1994. *Text and Context of the Suwo' Bribri Oral Tradition*. Louisiana State University: Tesis doctoral.
- Margery, Enrique. 1986. "Cuatro leyendas cabécares". *Estudios de Lingüística Chibcha*. V: 45-58.
1989. "Cuatro relatos mitológicos bocotás de los yé nansére (seres malos)". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. 15 (2): 51-74.
1990. "La leyenda del origen de Jirondái en una versión bocotá de Chiriquí: texto y comentarios". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. 16 (1): 97-110.

1991. "Directrices temáticas de la narrativa oral bocotá (dialecto de Chiriquí)". *Past, Present and Future. Selected Papers on Latin American Indian Literatures*. En: Marry H. Preuss (ed.).

1992. "Apuntes sobre tres versiones bocotás de la leyenda *La madre del maíz*". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. 18 (1): 75-81.

Pittier, Henry. 1941. *Materiales para el estudio de la lengua brunka hablada en Boruca*. San José: Imprenta Nacional.

Preuss, Marry H. (ed.). 1991. *Labyrinthos*. Culver City, California: 3-10.

Quesada Pacheco, Miguel Ángel. 1996a. *Los huetares: historia, lengua, etnografía y tradición oral*. Cartago: Editorial Tecnológica.

1996b. *Narraciones borucas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica y UNESCO.

